



RENOVACION

ÓRGANO DE LA FEDERACIÓN DE
JUVENTUDES SOCIALISTAS DE ESPAÑA

A LAS URNAS, CIUDADANOS

Los que no podemos votar

En estos momentos de gran trascendencia, porque de ellos va a salir una España nueva, conviene que los que no tenemos voto hagamos sonar de una manera clara nuestra voz, para que nadie se llame a engaño y no pueda tomarse nuestro silencio como aprobación de lo que el país unánime repudia. Estas elecciones que mañana se celebran no van a mostrar claramente cuál es la voluntad de país. Primero, porque se van a hacer con un censo amañado por serviles del rey. Después, porque la juventud no se va a poder manifestar en ellas. Y hay que tener en cuenta que, en estos momentos de la vida española, la juventud juega un papel importante y hasta decisivo. Sería demencia desatender su grito y oponerse a sus anhelos.

Nosotros, los que no votamos, queremos que nuestro grito sea oído por los que tuvieron la fortuna de que el amañado gubernamental no hurtara su voto. Los que no podemos manifestarnos en las urnas deseamos ser oídos por los que van a manifestarse. Y deseamos que se fijen en que nosotros somos los que mañana vamos a votar y a dirigir, por tanto, indirectamente el país. Las juventudes españolas se hallan asqueadas no de la política, que en España aún no se practicó en toda su pureza, sino de los políticos que nos gobernaron, profesionales de la inmoralidad, que hicieron del Poder granjería y concluyeron una legalidad establecida por ellos mismos. Las juventudes españolas, que, casi en la infancia, vieron cómo sus mayores caían en los campos de África, sienten una profunda indignación al observar encaramados en las alturas del Poder a los generales responsables de esas muertes. Los jóvenes se han cansado de que los héroes directores de la fuerza pública tomen el país por un aduar marroquí y a los ciudadanos españoles por moros rebeldes. Los jóvenes no pueden tolerar por un momento más que un rey absoluto piense que España es una de aquellas colonias que se perdieron en América bajo la regencia de la reina Cristina, en las que los militares cometían cuantos desmanes les venía en gana.

Que oigan bien nuestro grito los que van a votar. Que mediten profundamente antes de echar la papeleta en las urnas. Que piensen que van a votar un régimen de derecho o la prolongación de la tiranía. Los jóvenes no queremos más tiranías, no queremos más reyes, no queremos más militares fracasados, no queremos políticos inmorales. Deseamos honradez, pulcritud, moralidad en la dirección del país. Esas cualidades no podemos encontrarlas en la monarquía. Reflexionen los que voten. Porque el día de mañana votaremos nosotros. Y exigiremos responsabilidades a esas generaciones que no han tenido arranque para restablecer el honor y la libertad. Y las señalaremos con desprecio si en esta hora trágica, al jugarse nuestro destino, no saben ponerse a la altura de las circunstancias votando la candidatura republicanosocialista.

Tomen buena nota. Los jóvenes no podemos manifestarnos en las urnas; pero en una revolución seríamos la vanguardia que los arrollaría.

Santiago CARRILLO

- Por la libertad del pueblo a regirse por sí mismo.
- Por la libertad de todos los presos y perseguidos por el régimen.
- Por el enjuiciamiento de los responsables de la guerra de Marruecos.
- Por el enjuiciamiento de los prevaricadores de la Hacienda.
- Por la desaparición de la ley de Jurisdicciones.
- Por la derogación del Código de la dictadura.
- Por la destrucción del caciquismo burgués; y
- Por **LA REVOLUCION.**

- Contra la miseria del proletariado.
- Contra el impuesto sobre los salarios.
- Contra el paro forzoso.
- Contra la rebaja de salarios.
- Contra el aumento de la jornada.
- Contra el militarismo y el clericalismo.
- Contra la guerra de Marruecos.
- Contra el capitalismo.
- Contra la burguesía.
- Contra el régimen; y
- Contra **LA MONARQUÍA.**

Frente a otra dictadura

Hora crítica la que atravesamos. En las alturas del Poder un régimen espera anhelante el resultado de las elecciones que se celebrarán mañana. Del resultado de éstas depende la prolongación de su vida. Si el mañana consigue fabricar mayoría monárquica, habrá monarquía hasta que la revolución la arraste. Si, por el contrario, el régimen no obtiene esa mayoría, la monarquía habrá caído sin que se llegue a la revolución. Claro es que esto de que la monarquía caiga sin revolución tiene todo el aspecto de una paradoja. La arcaica institución se ha pegado como una lapa a España, pregonando una consubstancialidad inexistente, y no está dispuesta a abandonar el país sin ver antes como el pueblo va desangrándose en las calles. De ahí que las reuniones militares de estos días hayan llevado posible dictadura.

Porque la tragedia de España ha sido siempre ésa. Hemos tenido, salvo raros casos (tal el de Prim), unos militares que preferían las artes de la política a las de la guerra. Cuando veían un regimiento enemigo se aterrorizaban y huían. Pero gobernando al país no tenían a nadie, y el heroísmo de que carecían en campaña se manifestaba pujante cuando se trataba de disolver una manifestación. La gran tragedia de España han sido los militares políticos. Y el régimen quiere perpetuar esa tragedia. Quiere seguir humillando al país. Es la demencia de un monarca que, habiendo sido absoluto siempre, se desespera ante la posibilidad de que el pueblo prescinda de él, para gobernarse democráticamente. Es la demencia de quien no quiere abandonar una posición más que por la fuerza, por mucha que sea su debilidad.

Esos conciliábulos de militares de alta graduación son una amenaza para la seguridad del país, y en un régimen de derecho no se permitirían. ¿Por que los consiente el Gobierno? Si en ellos se hubiera tratado de unas maniobras de campaña, Maniobras serían, no lo dudamos. Pero seguramente políticas. Nuestros militares no saben nada de estrategia; no valen para dirigir un ejército. Sirven para desgovernar el país. Hasta ahora no han hecho, al menos, otra cosa. Si lo que han fabricado en esas reuniones es una dictadura para sí en las elecciones triunfan las izquierdas, sépalo el Gobierno, sépalo el rey tirano: ésa será la señal para que el pueblo llegue hasta las gradas del trono y rompa con sus cadenas la real corona.

Porque hemos llegado a un estado tal de excitación, se encuentra España tan cansada de los manejos del régimen, que una dictadura sería la revolución. Piense bien «el» que pueda traerla que una nueva dictadura sería la señal de la revolución. De una revolución, no ya política, sino proletaria. Puesto que hasta los mismos campesinos enarbolaban los aperos de la branza para romperlos encima de los viejos caciques.

El general Mola sigue en la Dirección general de Seguridad. Influencias extrañas se retienen en ella. Al parecer, el Gobierno aprueba la gestión de la fuerza pública en los sucesos de San Carlos.

*Y si no la aprueba el Gobierno, la aprueba Gutiérrez, y ¡basta!
¡Viva la Constitución!*

¿Fascismo? ¿También eso? Este Gutiérrez es incansable.

Y D. Francisco Cambó, tan incansable como él.

Ya tenemos para España un Mussolini. Pero un «Mussolini-Pamplinas».

Goicoechea anda discursando por ahí, en los mítines monárquicos, hablando de la tragedia del comunismo.

Antes, el coco de moda fue el «Tío Camuñas».

Ahora, el coco es el comunismo. Las damas aristocráticas adormecen a sus niños diciéndoles: «¿Te duermes, o llamo al comunismo?»

Y, por lo visto, el Sr. Goicoechea, para hablar libremente, necesita que el auditorio se duerma.

Vemos en un periódico que Oscar Pérez Solís va a hablar en un mitin monárquico, en Salamanca.

Oscar Pérez Solís fue socialista y comunista. Algo parecido a García Cortés. Pero encontró su camino de Damasco.

¡Así terminan todos los radicales de opereta!

Uno de estos días pasados se ha dicho que Franco y Queipo de Llano habían entrado en España. Como es natural, la noticia asustó a Gutiérrez, quien ordenó a su subordinado Mola que investigara lo que había de cierto.

Al fin, nada, claro...

Pero Gutiérrez no les perdona el miedo que le han hecho pasar.

12 DE ABRIL



NUESTRA POSICION

Nuestro concepto de la revolución y nuestra aportación al episodio revolucionario del momento que vive España son distintos sin concepto genérico de los republicanos, porque nosotros no aspiramos tan sólo a un cambio de régimen político, sino también económico, y lo que es para ellos el fin, para nosotros es simplemente el comienzo de una era revolucionaria hasta que el proletariado logre su completa emancipación.

Los socialistas tenemos más interés que nadie en que desaparezca la monarquía, porque la monarquía, tal como desenvuelve su política, es un gran obstáculo para el desarrollo del Socialismo en nuestro país, y porque en las condiciones en que desempeña las funciones políticas el Estado no hay modo de renovar la vida nacional, ni la cultura política, ni la instrucción del pueblo.

Tenemos que prepararnos no sólo para traer la República, sino también para conservarla. No olvidéis que en períodos semejantes hubo otra República, y que también en aquella época de descomposición del régimen vinieron al republicanismo muchos hombres de la monarquía, que luego enterraron la República, y esto hay que evitarlo. Los trabajadores influiremos en ello, y además para que la República se oriente en sentido socialista, porque ayudaremos al esfuerzo de redención política del país; pero no se puede pedir a los trabajadores que se sacrifiquen en aras de un simple principio político, y hay que capacitar a la República para que dé solución a nuestros problemas y a nuestras aspiraciones económicas.

Manuel CORDERO

**La bandera roja de nuestra rebeldía
es del color de la sangre vertida por
la monarquía.**

